

Luis IX el Santo

“La leyenda de San Luis (Luis IX, rey de Francia de 1226 a 1270) nació de la coyuntura entre una personalidad llena de prestigio y circunstancias históricas favorables... Nacido en 1224, rey a la edad de doce años, sufrió la influencia de su madre, Blanca de Castilla, regente hasta 1235 y durante la séptima Cruzada... Su devoción, que en todas sus acciones era, sobre todo, el deseo de seguir la enseñanza de Dios, de la religión y de la Iglesia, le hace encontrar en los dominicos y franciscanos a los directores espirituales idóneos para su sensibilidad religiosa (muchos súbditos le llaman “rey de los monjes”). Es sensible a las tradiciones espirituales más antiguas, como su obsesión de Cruzada. Quiere la paz entre los cristianos y declara: “Benditos sean los pacificadores”. Concede gran importancia a las obras de misericordia: reparto de víveres a los enfermos, mendigos y leprosos. Espera que reine el “orden moral” en su territorio: envía edictos para arreglar las injusticias regias (pero también para afirmar el poder monárquico) y se hace embajador de la justicia... por medio de la cual continúa la penetración de la administración regia en todo el reino: abolición del acuerdo con las prescripciones del cuarto Concilio Laterano, del duelo judicial y de la guerra civil privada, órdenes contra la prostitución, el juego, la blasfemia... Su prestigio fue sostenido por la prosperidad económica, por el desarrollo del arte (gótico) y la cultura (universidad de París)... Hace acuñar, al final de su reinado, unos escudos de oro (primeras monedas de oro francesas) con la leyenda: “Christus regnat, Christus vincit, Christus imperat”. Deja el recuerdo de una “belle époque”, el buen tiempo de “Monseigneur Saint Louis”...”.

(J. Le Goff, 1981)